

M. F. MIYAR. (Candás)

Ha cambiado la forma de educar y el sistema ha enganchado a padres y alumnos. En el Colegio San Félix no usan encerado, ni tizas, ni libretas y apenas manejan libros de texto. Sin embargo, están más motivados, han desarrollado una mayor capacidad para resolver problemas y ha crecido la cooperación entre los alumnos para realizar las tareas de clase. No se trata de un truco de magia, a pesar de que al coordinador de este proyecto, Segundo Fidalgo, hay quien le llama Coperfield por su manejo de la pizarra digital. «Los analfabetos del futuro serán aquellos que no sepan utilizar la tecnología», aventura Fidalgo.

El clásico material escolar se ha sustituido por tablets (un ordenador portátil al que se le gira la pantalla), pizarras digitales, internet, blogs y demás recursos tecnológicos que están a disposición de los alumnos de Infantil y Primaria por estudiar en el centro modelo de altas tecnologías en el que se ha convertido el Colegio San Félix, desde hace un año y medio, gracias a un convenio entre la Fundación Telefónica y la Consejería de Educación. Esta experiencia única tiene por objetivo integrar las tecnologías en las aulas y, de paso, abrir nuevos horizontes formativos. Los resultados, según la profesora de Infantil del Colegio San Félix, Nieves Tomé «sorprenden mucho».

La introducción de la tecnolo-



María del Carmen repasa los deberes de los alumnos. (M. J. M.)



Una niña con el «tablet». (M. J.)

NIÑOS DIGITALES, FUTURO SEGURO

El Colegio San Félix es un referente nacional en el empleo de las tecnologías

gía en las clases ha cambiado los roles de profesor y alumno convencional. «Los maestros nos convertimos ahora en una especie de capitán de barco que organiza los contenidos para que ellos construyan su aprendizaje».

UN EJEMPLO PRÁCTICO

María del Carmen Fernández es la profesora de tercero y los alumnos están estos días estudiando el clima. Para ello, la maestra explica en la pizarra digital el sitio web de donde tendrán que coger la ficha que han de realizar. Para acompañar la actividad, los niños tienen que pintar en su tablet las zonas climáticas del mundo. «¿Lo

puedo hacer en Word?», pregunta uno de los alumnos. «El Word no es un programa de dibujo», le recuerda la profe. María del Carmen tiene por costumbre «subir a la red todos los trabajos que realizan». Entre ellos, las presentaciones que preparan los alumnos del tema que se trata en el trimestre y que la profesora graba en video. Todos los trabajos se pueden consultar en aulastic.com, en el apartado de blogs de aulas.

LÁPIZ AL CUELLO

Así que no es extraño ver entrar a los alumnos en el colegio con un lápiz de almacenar datos colgado al cuello. El buen trabajo

que se está realizando en el centro deja con la boca abierta a cuantos se interesan por el proyecto. Recientemente, han recibido la visita de 14 maestros de otros tantos países europeos y «alucinaban», aseguran los profesores. Lo cierto es que estos alumnos están recorriendo un camino envidiable y que les facilitará la vida en el futuro.

Los niños son los que menos han notado el cambio, sin embargo, los profesores y los padres están o han estado trabajando mucho por subirse al tren de la tecnología. Los maestros del centro han recibido formación específica durante el curso pasado y los

«Los analfabetos del siglo XXI serán los que no sepan utilizar los ordenadores», dice Segundo Fidalgo

padres han vuelto a clase para engancharlos a lo que sus hijos hacen en la escuela. En el blog que las familias han abierto en Aulastic (el portal a donde va a parar gran parte de los contenidos que se desarrollan en las aulas) se puede leer la impresión de una madre que se declara «asustada de cómo avanza la tecnología en nuestro colegio. Asustada de no poder seguir a mis hij@s en el aprendizaje en este campo. De no poder ayudarlos cuando lo necesitan. Por eso estoy dando clase de informática en el cole con Segundo Fidalgo, el profesor de nuestros hijos», exponía.

Aunque el futuro en las aulas va por este camino, lo cierto es que implantar este modelo en todos los colegios de España necesita mucha financiación. «Los tiros van porque cada niño tenga un pequeño ordenador rudimentario de 200 euros, subvencionado, y que este sea todo su material escolar», lanza Fidalgo. Este sistema, además de mantener más motivados a los alumnos, contribuye a «un ahorro espectacular de papel» y también permite «un mejor aprovechamiento del tiempo a la hora de explicar los temas», explica Tomé.